

Opiniones

Con el dedo en el gatillo

Por: Mayte Noriega
Publicado el: 2007-06-24

En lo que va del año han sido ejecutadas en nuestro país más de mil 200 personas. La mayoría vinculadas con el narcotráfico. Avisos, advertencias, ajustes de cuentas o luchas territoriales, en todos salen a relucir las armas utilizadas, sin registro alguno, y de calibres y alcances que sorprenden por su poderío.

Una de las explicaciones para entender el hecho de que la delincuencia organizada pueda tener este tipo de armamento se puede encontrar en el contrabando. Sin dejar de reconocer el hecho de que no hay un seguimiento puntual ni registro de las armas incautadas en las aduanas o en operativos policiales, muchas de las cuales son utilizadas por los policías que las incautaron. En ambos casos lo que se evidencia es la corrupción.

Se desconoce el número de armas que han entrado de manera ilegal a nuestro país; lo que sí se sabe es que 60% de dichas armas proviene de Estados Unidos. Esta revelación la hizo Robert Champion, portavoz de la Oficina de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos de Estados Unidos, a El Universal en una entrevista publicada el pasado 16 de junio. En ella, el funcionario estadounidense reconoce que al igual que el tráfico de drogas desde México, el contrabando de armas desde EU busca los sitios de menor resistencia. En México, el tráfico de armas es un gran negocio. Champion comenta que hace 20 años un revólver barato costaba en Estados Unidos 50 dólares y por el simple hecho de cruzar la frontera se cotizaba en 300, y la proporción sigue siendo similar.

México está entrampado en un círculo vicioso que resulta difícil romper. Reiterada es la queja del gobierno de EU por el creciente tráfico de drogas desde México. Reiterado también el cuestionamiento por el incremento de la violencia en nuestro territorio, provocado por las redes de la delincuencia organizada. Lo que ha cambiado es la manera de responder del gobierno mexicano a las quejas y cuestionamientos. Cínicos se les ha dicho y se les ha exigido asumir su responsabilidad en el tráfico de estupefacientes y el consumo de los mismos, y en el contrabando de armas que nos inunda debido a la corrupción de algunos de sus funcionarios públicos y la falta de control sobre las armas que producen sus empresas. Omiten hablar o proporcionar datos sobre sus redes de distribución de narcóticos que cruzan la frontera de manera ilegal y la forma en que trabajan para combatirlos eficientemente. Nada sobre los contrabandistas de armas o la corrupción en sus aduanas.

El combate, insisten, se debe dar aquí, porque aquí se originan sus problemas, aunque reciban drogas de otras partes del mundo para satisfacer la demanda de sus adictos. Ya se dijo en su tiempo que si México era el trampolín para el paso de drogas a Estados Unidos,

ellos eran la alberca. El problema se ha complicado porque México ha dejado de ser sólo un trampolín para convertirse también en la alberca donde se consume parte de la droga que se enviaba a Estados Unidos y se compran las armas que entran ilegalmente desde la frontera estadounidense.

Estados Unidos es el país que más gastó en armamento durante 2006, 56% del total mundial, lo que representa una erogación de 1.2 billones de dólares, de acuerdo con datos del Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz de Estocolmo, dados a conocer el pasado 11 de junio.

En el mundo hay más de 639 millones de armas, de las cuales 276 millones están en poder de ciudadanos estadounidenses (casi un arma por persona), y se calcula que en el mundo 59% de estas armas está en manos de civiles. Sólo 37.8% de las armas es propiedad de Fuerzas Armadas gubernamentales y 2.8% está en manos de policías. Las armas pequeñas matan a más de 200 mil personas cada año en áreas que no están en guerra. (International Action Network on Small Arms).

Hablamos en México de más de mil 200 ejecuciones vinculadas con el narcotráfico en lo que va del año, a lo que habrá que sumarle las muertes por asesinato, los robos a bancos, a casas habitación, a transeúntes, el robo de coches, los atentados y los secuestros en los que se utilizan armas de todo tipo imposibles de rastrear porque no hay registros.

Las armas están fuera de control en el mundo y, de no cambiar las cosas, la vida de muchos seguirá en manos de unos locos con el dedo en el gatillo.